



## Editorial

# Pensar

En el mundo que nos toca vivir prácticamente es imposible la autarquía. Pretender ser autosuficientes con los bienes y técnicas existentes, dentro de las propias fronteras, aún con ciertas limitaciones en el consumo, es una quimera. La interdependencia y simultaneidad de los mercados financieros y el intercambio monetario, transforman la capacidad de las decisiones, desdibujando las fronteras. Así como lo que sucede a distancias inimaginables nos afecta inmediatamente, también las decisiones que tomamos individualmente pueden tener implicaciones globales. La comunicación electrónica instantánea envuelve y modifica expectativas locales hasta en los más remotos lugares. En la medida en que los televisores transmiten las imágenes de bienestar y opulencia, también aumentan las migraciones, desafiando cualquier norma o frontera de contención en busca de mayores oportunidades.

Cabe preguntarse ¿si nuestros desafíos en torno a la gobernabilidad, la visión de mayor justicia, solidaridad y enfrentamiento de desigualdades, podremos asumirlos únicamente con nuestros bienes y técnicas? Además de nuestras propias contradicciones, ¿habrá cambios universales de los cuales no podemos aislarnos, pero de igual manera nos afectarán? Si nos aislamos, el espacio lo llena rápidamente otro. Si no hay oportunidades se va la mejor gente, que necesita expresar su potencialidad, en busca de base económica. No es problema de antipatriotismo, sino de oportunidades. El equilibrio y la estabilidad se encuentran y prueban siempre en el movimiento característico de los emprendedores.

---

### **Algo se mueve, que no vemos**

Las tendencias a la conformación de bloques regionales económicos y comerciales, poco a poco van restando poderes que las naciones, hasta hace

poco, poseían, desdibujando sus fronteras y, por ende, la noción de soberanía. Si bien disminuye la capacidad de los Estados-Nación para controlar los flujos monetarios, para organizar la producción o garantizar el empleo y los beneficios sociales, no es menos cierto que siguen manteniendo su capacidad regulatoria y relativo control e influencia sobre sus ciudadanos. La inversión y el gasto de los gobiernos es fundamental para el crecimiento y transformación de las sociedades, como lo ha sido del financiamiento para la apertura de las comunicaciones satelitales o la creación de los bonos para cumplir con los compromisos domésticos, instrumentos claves en la expansión de los mercados financieros. La globalización es una suma de complejas interdependencias que transforman las instituciones que nos rodean y también las políticas que las acompañan.

Mas allá de la incertidumbre y de los cambios que sentimos en lo inmediato, existen cambios allende de nuestras fronteras que nos están moviendo. Nos encontramos inmersos en una corriente universal orientada hacia la desaparición de los estados nacionales tal y como los conocemos, que nos deja un gran vacío histórico. Su legado invaluable fue la formación de ciudadanos, que vinculó las exigencias y la racionalidad de la justicia con los sentimientos de arraigo y pertenencia, haciendo del estado-nación de derecho, cosa suya y por el imperio de la ley, la conquista de la libertad. Estos vientos subterráneos nos llegan cuando aún no hemos logrado formar nuestra conciencia ciudadana, estamos débilmente preparados para poder mantener, por la tradición y la diversidad de culturas, nuestra pertenencia y arraigo a una historia común, a una comunidad nacional. Pero, es innegable que muchos aspectos de la vida económica se desarrollan progresivamente en los niveles supranacionales y, paradójicamente, también se multiplican las identidades culturales

# en grande

que se asientan en la vida local. Las tensiones crecen y la tentación de querer aislarnos es grande. Vemos estos cambios como enemigos de nuestra soberanía o de nuestra idiosincrasia. Nos queremos sustraer de estas realidades asumiendo que más tarde, cuando seamos fuertes y desarrollados, tendremos tiempo para insertarnos. Y ya sabemos cuál ha sido la respuesta de la historia cuando las sociedades se encierran en sí mismas.

## Encrucijada para abrir otros tiempos

Hace ya casi quince años que nuestra inversión viene descendiendo, nuestras élites mercantiles han abandonado sus posiciones, bien sea porque no hay confianza o por lo reducido de nuestro mercado. El resultado de esta dinámica es la existencia de un sector privado débil y en gran desventaja para emprender y motorizar los desafíos. Jamás ha habido desarrollo sin movilidad e intercambio de hombres, de bienes o de servicios. Y he aquí que, si nos abrimos a las nuevas tecnologías, a las nuevas relaciones supranacionales, estamos expuestos a los vendavales, y si nos cerramos, poco a poco morimos de inanición. Para resolver nuestra pobreza y carencia de oportunidades de ingreso y empleo, necesitamos empresas productivas de servicios eficientes, y no somos mercado para los bienes que hoy la humanidad requiere.

La apertura al mundo de los intercambios y los flujos de información implica transferencias de tecnologías que no tenemos acá. Responder al gran desafío del intercambio supone descubrir el arte del "saber hacer", que estimule el riesgo de la innovación, reconocer la estrechez y rigidez de nuestro mercado de capitales ante las exigencias de grandes inversiones y apostar por la continuidad de las reglas de juego institucionales.

## Institucionalidad y apertura

Los acuerdos transnacionales requieren confianza en el cumplimiento de normas y compromisos. La seguridad social española ha sido fruto del cumplimiento de los acuerdos de la Moncloa, independientemente de los gobiernos. Las relaciones institucionales son básicas y ello es fundamental en los inmensos campos de las telecomunicaciones. Sin embargo, entre nosotros se acepta que siempre se pueden diferir o renegociar las normas establecidas, porque en alguna forma pensamos que están abusando de nosotros. Los acuerdos multilaterales se firman con cláusulas de difícil aplicación, ya que la falta de experiencia o la ingenuidad en el momento de las negociaciones, desconoce las dificultades en la ejecución de los recursos y terminamos pagando intereses por créditos no utilizados. Se discute, con vehemencia y en abstracto, si se privatiza o no PDVSA, pero nos callamos ante lo concreto como es la reforma de la Ley de Hidrocarburos. Y ni qué decir, cómo en el proceso de elección constituyente, el llamado al ejercicio de las virtudes ciudadanas se encuadra hípicamente en "kinos" o "lotos", eliminando el aprendizaje de la responsabilidad compartida.

## Del aislamiento a la innovación

Más allá de las crisis de las instituciones políticas, hay que revisar la descomposición de los actores sociales y sus relaciones. Por una parte, el proteccionismo favoreció las cómodas defensas e impidió el surgimiento de empresas abiertas al mundo, sindicatos petrificados en la defensa del sector público y las ideologías orientadas a asumir que las nacionalizaciones aseguraban el progreso social a ultranza. Así mismo, las ideologías prometeicas que señalaban que la apertura de la economía y los mercados resolverían todos los problemas, tampoco nos ayudan. Es necesari-

rio superar la lógica de la denuncia y de las crisis y recuperar la confianza en nuevas formas de acción. Es urgente inventar un discurso político inédito que nos lleve a nuevas formas institucionales y nuevas alianzas. El avance de la integración regional es un hecho y en ella se van definiendo vocaciones productivas que excluyen a los que no entran a tiempo. Los mercados también se están construyendo ante nuestros ojos y nos asombra la ausencia del actor laboral. Los estados-nación adquieren importancia estratégica en la ejecución de las actividades no rentables como son la educación, la salud y el ambiente, indispensables a la sostenibilidad del desarrollo, reconociendo que ellas estarán en manos de los gobiernos locales, regionales o de la ciudadanía organizada, aprovechando la especificidad y diversidad de cada entorno para generar riqueza. El pacto entre el trabajo y el capital hizo posible compartir las metas y los valores de productividad y progreso material. La revolución de la información acentuará la transformación de la interactividad, conjuntamente con el descubrimiento de los misterios de la vida que nos aportará la biogenética. Se requiere, no sólo regulaciones y alianzas múltiples o gobiernos responsables, sino fundamentalmente ciudadanos educados y, para ello, hay que "pensar en grande y actuar en el día a día".

# y actuar...